

BRUNO, GIORDANO

Opere lulliane. Testo latino a fronte. Edizione diretta da Michele Ciliberto. A cura di Marco Matteoli, Rita Sturlese, Nicoletta Tirinnanzi, Milano, Adelphi, 2012, LXXV + 595 pp.

Tras la publicación de las *Opere mnemotecniche* de Giordano Bruno, los mismos expertos han preparado para la casa Adelphi una edición de las obras “lulianas”, dirigida por Michele Ciliberto. El estudio preliminar deviene una recapitulación de las distintas visiones sobre el lulismo, la mnemotecnica y el hermetismo en Bruno durante los últimos decenios, pues, a falta de una edición crítica de sus obras, los vínculos entre estas diferentes facetas habían sido muy debatidos.

Se subraya que “il presente volume nasce dall’ambizione di emanciparsi da questioni e prospettive di questo genere, e si propone di interpretare Bruno secondo Bruno” (p. xl). Ciertamente, la intención de los editores es mostrar la novedad creadora del dominico a partir de la relectura que hizo de las obras del Doctor Iluminado. El estudio preliminar es clarificador en tanto que muestra los aciertos y las debilidades de los trabajos de Tocco, Yates y Rossi, y abre la puerta para repensar la influencia de Llull y del lulismo en Bruno.

Apartándose de Rossi, los editores separan las obras “mágicas”, “mnemotécnicas” y las “lulianas”, para otorgar un relieve diferente a cada una de ellas. Se trata, pues, de separar los textos de Bruno sobre el Arte de Llull para que pueda valorarse la contribución del Nolano a la *mathesis universalis*. Para ello, se persigue una edición de Bruno “sin etiquetas” preconcebidas, anotando sus escritos con profusión, aunque sin encuadrarle en una determinada postura. Este enfoque implícitamente desautoriza buena parte de las interpretaciones de Yates y presenta a Bruno como un autor esencialmente reformista, pero no como un mago o un hermético. Este enfoque crítico es, generalmente, el que se sigue en la *Enciclopedia Bruniana e Campanelliana*, editada por Eugenio Canone y Germana Ernst.

Las obras “lulianas” de Bruno de esta edición son *De compendiosa architectura et complemento Artis Lullii*, *De lampade combinatoria lulliana*, *Animadversiones circa lampadem lullianam* y *De specierum scrutinio*, pertenecientes al período comprendido entre 1582 y 1588.

Lampas triginta statuarum (1591) y *Medicina Lulliana* (1589-1591) habían sido ya editadas con las obras mnemotécnicas y mágicas, respectivamente.

De hecho, tras la lectura de estos textos, el intérprete puede percatarse de que el Nolano fue un reformulador bastante fiel al Arte de Llull. Frente al Bruno mago y hermético se abre, con este volumen, una lectura novedosa de sus obras lulianas, basadas fundamentalmente en el Arte y en una lectura mnemotécnica del mismo. Pese a que no se explicita detalladamente en los comentarios a las obras, Bruno no se apartó mucho de la tradición luliana que le precedía (Daguí, Lefèvre, Lavinheta, Agrippa...).

Sin duda, la operación hermenéutica de leer a Bruno en su contexto, sustrayéndolo de las interpretaciones herméticas y de la devaluación (que había sufrido durante décadas) de sus obras “lulianas”, editándolas críticamente y comentándolas a la luz de los hechos socioculturales y las ideas filosóficas del momento, era una tarea pendiente. Ciertamente, el equipo de Ciliberto ha cumplido con creces con un cometido muy difícil. Las anotaciones, profusas y eruditas, pero siempre pertinentes, son un modelo de labor contextualizadora. La nota filológica de Rita Sturlese cumple de forma más que solvente con los exigentes criterios que la hermenéutica exige a la edición de los textos.

Se trata, así pues, de una edición crítica, traducción y relectura de los textos de Bruno: una operación interpretativa, de un relumbrón aparentemente modesto, pero de gran importancia. Se trata de volver a interpretar al dominico, línea por línea y párrafo por párrafo, desgajándolo del hermetismo con el que Yates leía toda su obra y de la visión cambiante de Rossi. Para ello era necesaria la edición crítica, que determinara un canon definitivo de los textos, y que el lector paciente buscara en ellos las fuentes aducidas por el Nolano.

Para llevar a cabo esta operación interpretativa, realizada en esta edición con una precisión y una riqueza de matices verdaderamente ejemplar, había que sacrificar otras tareas. Al poner el enfoque en las obras de Bruno y al darle el protagonismo a las mismas, para desautorizar algunas de las lecturas anteriores, el libro deja para otra ocasión la reescritura de un estudio sobre Bruno y la tradición

luliana, alejado de los intereses políticos, culturales y religiosos de los últimos sesenta años (Singer, Badaloni, Rossi, Yates, Vasoli). Pese a las continuas remisiones a las obras lulianas y lulísticas en las que se basó Bruno, en este volumen no se reescribe la historia, porque la prioridad son los textos del Nolano, tomados a menudo hasta el momento como un pretexto para disertar sobre cuestiones de recurrencia secular.

Tampoco en este estudio se tratan con profundidad las reformas que Bruno llevó a cabo sobre el Arte de Lull, a través de un análisis comparado de las obras y de la evolución de ambos pensadores. El punto de referencia es el contexto de escritura del Nolano, sus preocupaciones epistemológicas y las soluciones que ofreció. En las abundantes anotaciones hay material interesantísimo para explotar muchos caminos aún no transitados y de asfaltar con cuidado otros demasiado trillados. Este volumen resultará tan interesante para los especialistas en Bruno como para los lulistas.

Si se ha hecho referencia a la reescritura del pasado, cabe recordar que lo que se dice en el Estudio Preliminar sobre la antología luliana publicada en 1598 por Zetzner, aún en vida de Bruno. En dicha antología se publicaron cuatro obras de Bruno (dos de las cuales forman parte del libro que aquí se recensionan). Sin duda, como podrá comprobarse a través de la edición crítica, el papel del Nolano en el despliegue del lulismo fue tanto el de reformulador como el de difusor.

Cabe pensar que el hecho de que las obras de Bruno apareciesen en la antología al lado de los *Commentaria* de Agrippa y de obras espurias de carácter hermético (*De auditu kabbalistico, Logica brevis et nova, In rhetoricam isagoge*) contribuyó notablemente a la confusión entre las obras “lulianas” y las “mágicas” o pseudo-lulianas. Tal malentendido no sólo pudo confundir a autores como Leibniz y a otros teóricos del XVII, sino que alcanzó también a los intérpretes del siglo XX.

De aquí que la separación entre obras “mnemotécnicas”, “mágicas” y “lulianas” de Bruno (pese a ser conceptualmente problemática) sea metodológicamente muy útil. Sobre todo, la separación entre las obras “lulianas” y las “mágicas”, pues la intención de los editores es mostrar que el lulismo de Bruno estuvo

en consonancia con la búsqueda de un método universal y de una epistemología a través del Arte, y que esta investigación no tuvo que ver con el pseudo-lulismo alquímico. Pese a que la influencia de Llull atraviese todos los escritos del Nolano, el proceso de edición de sus obras resulta clarificador.

Al despegar el lulismo epistemológico de los escritos “mágicos”, los editores han logrado rehabilitar un conjunto de obras poco conocidas. Cabe concluir, por tanto, destacando la utilidad y la calidad de este volumen, de excelente factura y de presentación impecable. Sin duda, con la edición de estas *Opere Lulliane* se contribuirá notablemente a la relectura de Bruno y al restablecimiento de su relación intelectual con el Doctor Iluminado y la tradición luliana.

Rafael Ramis Barceló. Universitat de les Illes Balears
r.ramis@uib.es

BURGOS, JUAN MANUEL

Introducción al personalismo, Madrid, Palabra, 2012, 300 pp.

“El origen de este texto —se lee en el *Epílogo*— se remonta a una obra publicada doce años atrás, titulada *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva* (2000). El libro planteaba una perspectiva integradora de un gran grupo de personalistas que, hasta el momento, no existía. Tuvo buena acogida, una cierta influencia, fue leído, citado e, incluso, traducido al polaco. Tocaba ahora acometer la 3ª edición. La posibilidad más sencilla —la que seguí en la 2ª edición— era reeditar el libro con algún somero enriquecimiento bibliográfico. Pero durante todos estos años se han multiplicado mis escritos y reflexiones sobre el personalismo, por lo que parecía no sólo oportuno sino necesario una reelaboración a fondo que incorporase el trabajo, las investigaciones, vivencias y conocimientos acumulados. Y eso es lo que ofrece este escrito” (p. 289).

Y lo ofrece de modo mejor y más sintético que el precedente, de manera que es un texto a recomendar a quienes deseen conocer las claves de los pensadores del s. XX que han puesto su centro de